

sions, les burles els torments de tots els homes!

Y aquest blanch d'oprobis, havia de ser el propi fill, el anhelat fruit dels seus únics amors! Ell no devia cosentir-la aquesta iniquitat: ell, causant d'aquesta baixesa, de via d'esmenar l'erro contret o sinó allí, en el seu repós, en la eternitat, el corch de la maledicció del fill portat al món en un moment d'inconsciència, seria'l martiri etern de la seva ànima..

Y dominat per una força estranya, re-moquent-se lleument sota el cos de la muller, ab un espasme, ab la cara lívida, concentrá les energies en el seu puny dret: aixecá'l braç, contret, musclós, energich, farreny; les artèries del matex se li gonflaren; tota la vida li semblá acumular-se en aquell puny d'acer, y calculá instintivament el lloch aont devia caure per aplastar al fill dintre les entranyes de la mare...

(*Seguirá.*)

En los dias más risueños
de mi niñez halagüeña;
cuando feliz admiraba
de Natura la grandeza
soñando encontrar en ella
la felicidad eterna.
Cuando mi madre mecía
con mis cabellos su trenza
y entre besos y caricias
me decía lisonjera,
—hijo mio, rey de mi alma,
sea la virtud tu emblema;
camina por el sendero
del bien que es lo que desea
tu madre. Yo embelesado
con la dulzura y voz tierna
que solo del corazón
de una madre sale entera,
sin decir una palabra,

fijos mis ojos en ella
y en señal de asentimiento,
jugaba con su melena
que cosquilleándome el rostro
se deslizaba ligera.
Mi buen padre —que esté en gloria—
con alma noble y faz sería
me decía. —Vamos, hijo,
toma el libro, vé a la escuela
y cuida bien de aprender
lo que el maestro desea.
Pasó la niñez hermosa.
Llegó la juventud bella,
edad, que virtud y vicio
sostienen lucha directa.
Mi padre, ya convencido
de que el santo trabajo era
manantial de la virtud
y del pobre la escalera
para subir, escapando
de la afrentosa miseria,
que en el lodazal del mundo
vive con el alma enferma,
dijome: —Ya eres hombre;
el trabajo bien te espera;
la ociosidad y el vicio
al cuerpo más sano enferman.
Pues viva el santo trabajo,
respondí con la faz risueña;
y á la mañana siguiente
ya andaba con la gaveta
escalando los andamios,
para hablar con las estrellas.
Mi cuerpo se endurecía
tomando el sol que caldea;
la suave brisa que mece;
el crudo frio que hiela;
el fuerte viento que silba;
la lluvia que el campo riega.
Gozaba á vista de pájaro
de Natura las bellezas,
contemplando con delicia
del jardín las flores bellas;
del manso rio las aguas;
del rebaño las ovejas;
de los bosques la espesura;
del torrente la alameda;
del frutal sabrosa fruta;
campos de fértil cosecha;